

Editorial Madrid: Proyecto cultural de José María Bustillo

Juan Miguel SÁNCHEZ VIGIL

Departamento de Biblioteconomía y Documentación
Universidad Complutense de Madrid
jmvigil@ccinf.ucm.es

Recibido: 17-3-2009

Aceptado: 18-5-2009

RESUMEN

Estudio de la obra del librero y editor José María Bustillo Jofre, creador de la Editorial Madrid. Se trata la actividad profesional de los libreros y editores en la segunda parte del siglo XX. Se explican los modelos de trabajo y las formas de difusión, se especifican las publicaciones creadas y se destaca la revista *Mundo Árabe*. Se presenta la personalidad de Bustillo desde la visión del académico Arturo Pérez Reverte.

Palabras clave: José María Bustillo Jofre, edición, editor, editorial, Editorial Madrid, industria cultural, librero, librería, *Mundo Árabe*.

Editorial Madrid: A cultural project from José María Bustillo

ABSTRACT

A study of the work of book dealer and publisher José María Bustillo Jofre, founder of the Editorial Madrid. It covers the professional activity of the book dealers and publishers during the second half of the 20th century. The work models and distribution methods are explained, the publications created are specified and special attention is devoted to the magazine *Mundo Árabe*. Spanish Language Academy Member Arturo Pérez Reverte reviews the personality of Bustillo.

Keywords: José María Bustillo Jofre, publisher, publishing company, Editorial Madrid, book dealer, bookstore, *Mundo Árabe*.

Sumario: 1. Introducción; 2. El librero Bustillo; 3. Un traficante de cultura; 4. El vendedor de libros de Pérez Reverte; 5. Bustillo editor: Editorial Madrid; 6. La revista *Mundo Árabe*; 7. Punto y final: aportaciones; 8. Bibliografía.

1. INTRODUCCIÓN

A comienzos de los años setenta del siglo XX, tras cinco lustros de estancamiento, la industria cultural por excelencia salía del letargo de la tradición heredada gracias a la savia aportada por una decena de editoriales, entre las que se encontraban Alianza, Alfaguara, Ariel o Taurus, mientras que los grandes sellos históricos como Gustavo

Gili, Labor, Aguilar, Salvat o Espasa continuaban imprimiendo en sus talleres libros clásicos y de peso específico. Espasa, por ejemplo, ofertaba en sus catálogos generales y especializados las colecciones Austral, Clásicos Castellanos, Historia de España, Summa Artis, Los Toros y la magna *Enciclopedia Universal Ilustrada*. Algunas editoriales desaparecieron absorbidas por la competencia, otras se fusionaron, como Janés, que fue comprada por Plaza para crear la nueva sociedad Plaza y Janés, y al tiempo se consolidaron proyectos de interés como Destino, que con el Premio Nadal, creado en el año 1944, sacaba a la luz nuevas obras literarias de autores desconocidos.

En otro plano se situaban empresas comerciales cuyo objetivo no contemplaba como primordial el aspecto cultural. Como ha escrito Xavier Moret (2002: 8), el franquismo fue también tiempo de editores. Tal fue el caso de Planeta, surgida en el año 1949 al socaire del régimen y tras un fracaso previo con el nombre de LARA, su fundador. Su objetivo fue la rentabilidad a corto plazo, sin preocuparse demasiado por los contenidos. Ciertamente lícito, pero anticipando comportamientos censurables como los premios pactados y los problemas con la Propiedad Intelectual, como el caso de las obras de Baroja, que le reventó en las manos en diciembre de 1972 cuando tras un largo proceso de doce años el Tribunal Supremo condenó a la editorial por publicar algunas obras de don Pío sin tener los derechos de las mismas.

Entre clásicos, noveles, aventureros y especuladores, hubo otro grupo de editoriales que también hizo un esfuerzo en favor de la cultura, sin olvidar el negocio, respondiendo a la censura, la inmovilidad y la demanda mediante actuaciones como la importación de libros en lengua española desde América, ediciones clandestinas y otras fórmulas de resistencia, siguiendo modelos trazados por los grandes hombres de la edición y entre ellos Nicolás María de Urgoiti (Sánchez Vigil, 2005).

En aquella etapa tan atractiva para los historiadores, José María Bustillo puso en marcha la Editorial Madrid, de actividad corta pero intensa, una idea que respondió a la necesidad de dejar su huella a través del libro y que, como veremos a través de los documentos, fue un compromiso social y un impulso vital. Primero como librero y después como editor, su actividad fue un modelo de comportamiento en el sector.

2. EL LIBRERO BUSTILLO

José María Bustillo Jofre (El Ferrol, 1912-Madrid, 1993) fue comerciante en el sentido original del término, es decir que desde su actividad vinculada al libro colaboró en la expansión de la cultura. Tras acabar el Bachillerato se inclinó por los estudios que marcarían su trayectoria profesional: Comercio. Su condición de gallego le vinculó a la marina y trabajó para la Empresa Nacional Elcano con diversos destinos entre ellos la villa de Manises (Valencia).

La situación familiar le llevó a trasladarse a Madrid a comienzos de la década de los treinta en busca de nuevo empleo en el sector de Artes Gráficas. Ingresó en la empresa Servicio Comercial del Libro, con sede en el número 81 de la calle Hortaleza, una de las grandes en distribución y comercialización de la España de posguerra, para dedicarse a la venta en un momento de expansión. El sistema de venta directa estaba en pleno

apogeo y las editoriales dedicadas a enciclopedias y diccionarios inundaban las estanterías de los hogares.

El origen de la librería Bustillo fue un local dedicado a la música: “Discos Luis”, inaugurado en 1931 en el número 40 de la calle Preciados, negocio familiar de Luis Moreno Valdovinos, con cuya hija se casaría Bustillo. Era lector empedernido, y en cuanto a su personalidad, su hija Carmen Bustillo Moreno le califica de jovial, educado y amigo de sus amigos. Su capacidad de respuesta a los problemas era inmediata y su sensibilidad extraordinaria. Esta cualidad le sirvió para establecer los criterios de selección de los libros para cada cliente, de forma que se anticipaba a sus gustos, necesidades y expectativas. Sus temas preferidos eran las novelas históricas y los ensayos sobre la Guerra Civil, en especial la batalla del Ebro porque había vivido y sufrido la contienda en aquel frente.

La venta de libros no fue solo una forma de ganarse la vida, sino una respuesta a sus inquietudes culturales. Su personalidad extrovertida, su formación y su experiencia en un campo especializado le permitieron idear un sistema de contacto directo con el lector de tal manera que el libro era la excusa para entablar una relación a través de la que

comentar los contenidos. La singularidad estaba en la selección previa de los lectores, profesionales de los medios de comunicación con hambre de letras en un periodo ciertamente sórdido. En su agenda quedaron escritos los nombres propios: Emilio Romero, Luis Tomás Melgar, Jesús Laserna, María Antonia Iglesias, Alfonso Ussía, Jaime Capmany, Vicente Cebrián, Luis Ezcurra, Juan Manuel Gozalo, Germán López Arias, Manuel Martín Ferrán o Consuelo Berlanga, entre muchos otros periodistas de reconocido prestigio.

En la relación con los clientes se producía un intercambio de ideas y conceptos sobre los contenidos, también sobre los continentes; es decir, sobre la estética de los libros, cuestiones que él se encargaba de transmitir personalmente (lo que llamó efecto “boca-oído”) al resto de componentes de esa red cultural que fue tejiendo con el tiempo.

3. UN TRAFICANTE DE CULTURA

La función de los libreros fue durante un cuarto de siglo, es decir durante los años comprendidos entre 1950 y 1975, socializar la lectura. Y en esa tarea algunos traspasaron las fronteras en sentido literal, abandonando los recintos oscuros -también sagrados- de las librerías para recorrer los escenarios con los libros debajo del brazo. Al vendedor ambulante, dentro del sector, se le denominó “comercial” o “agente de publicidad”, categorías que desaparecieron paulatinamente en la década de los ochenta

cuando los grandes grupos editores decidieron sacrificar a estos profesionales para conseguir el máximo porcentaje del precio de venta al público.

En la venta ambulante de libros se produjo la especialización, con dos categorías claramente diferenciadas. Por una parte los comerciales *freelance* de las empresas dedicadas a la producción masiva de diccionarios y enciclopedias, entre ellas Salvat, Sopena o Espasa, acostumbrados a “dar el cante”, expresión coloquial con la que resumían una actividad concreta, a familias por el sistema “puerta a puerta” y a grupos masivos en empresas, cuarteles, hospitales, etc.; y por otra los libreros tradicionales, en un papel identificado con el objetivo de difundir el libro más allá de las ideologías, lo que conllevó un compromiso cultural al que se han referido, con agradocimiento y admiración, los periodistas y escritores de la generación de posguerra.

Estas fórmulas se habían instaurado a mediados del siglo XIX con la edición de obras literarias en fascículos o por entregas, estableciendo una relación entre el lector y el suministrador y, en consecuencia, la regularidad en los ingresos de impresores y editores que estabilizaron así los negocios. Prácticamente todas las empresas de relevancia, entre ellas Montaner y Simon, Salvat o la citada Espasa iniciaron su actividad con la edición y comercialización de títulos clásicos adquiridos por la burguesía mediante suscripción (Castellano, 2000).

Bustillo fue un ejemplo, un referente, un modelo al que sus contemporáneos reconocieron como clave en la divulgación del libro. En su biblioteca personal se guardan ejemplares dedicados, con notas manuscritas alusivas a su entrega; Emilio Romero le presenta como el “lanzador” de sus obras en Madrid, Ricardo Fernández de la Torre como “el hombre que más sabe de libros” y el poeta Mariano Roldán como “aduanero de los mejores libros”. Decenas de periodistas y escritores dejaron constancia en los libros de la personalidad del librero y editor (Juan Pla, Ángel Pingarrón, Adolfo Lucas Reguilón, Yale, Mayte Mancebo, José María Carrascal, Esther Arman, José Aurelio Valdeón o Manuel Martín Ferrán, quien le rindió homenaje el 15 de mayo de 2005 en una columna del diario *ABC* que tituló “La lección de Lévi-Strauss”, autor que a través de *El pensamiento salvaje* fortaleció el espíritu liberal y la esperanza democrática del periodista. Interesa la cuestión personal, pero más aún la visión universal que ofrece el comunicador:

En los años cincuenta y sesenta apareció en España, especialmente en Madrid y Barcelona, la singularísima figura del vendedor de libros prohibidos. Era una de esas contradicciones del franquismo -nunca sabremos si ignorada, tolerada o inducida- que contribuyeron al cambio cultural. En las redacciones periodísticas que yo frecuentaba entonces era familiar y acostumbrado un tal señor Bustillo, librero establecido en la calle de Preciados, que completaba sus ingresos con el tráfico clandestino y benéfico de las obras de Losada, Círculo de Cultura Económica, Ruedo Ibérico y algunas piezas más, en sus idiomas originales, de los pensadores que, en voz baja, presidían las tertulias de los jóvenes revolucionarios -pocos-, inquietos -bastantes-, y pedantes -la mayoría-. Así cayó en mis manos *El pensamiento salvaje*...

Un traficante clandestino y benéfico, un traficante de cultura. Sin embargo no fue la democracia o el cambio político de finales de los setenta lo que acabó con ellos, sino

una vez más el ansia de las grandes editoriales por acumular beneficios. La información, la comunicación, no era el problema, sino el porcentaje que quedaba en manos del intermediario cultural. Mataron al mensajero en el afán por quedarse con el trozo de la tarta, pero se atragantaron y perdieron al profesional y al cliente. En consecuencia se derivó hacia el libro basura para cubrir las pérdidas y el fondo desapareció, excepto en los centros especializados.



4. EL VENDEDOR DE LIBROS DE PÉREZ REVERTE

¿Qué o quién impulsó a Arturo Pérez Reverte a glosar la figura de José María Bustillo en las páginas de *El Semanal* el 26 de marzo de 2006? ¿Fue su figura de buhonero? ¿Su pasión por libros? ¿Su aspecto de aventurero semejante al capitán Alatriste? ¿Su pulcritud en el vestir? ¿Su conocimiento de la literatura? ¿Su agradecimiento a la figura del librero?

Pocas veces un escritor se desnuda ante los lectores para confesar un débito o para dar detalles de las fuentes. Arturo Pérez Reverte lo hizo y su actitud le honra. Confiesa el académico, en el emotivo texto, que debe a Bustillo el haber conocido la primera pieza de la bibliografía en la que bebió para escribir la serie *Alatriste*, los excelentes siete volúmenes en los que José Delyeyto y Piñuela describen la sociedad del siglo XVII, bajo la corona del rey Felipe IV (*La mala vida en la España de Felipe IV*, *El rey se divierte*, *También se divierte el pueblo*, *La vida religiosa*, *Solo Madrid es corte*, *El declinar de la monarquía* y *La mujer, la casa y la moda*). El recuerdo de Reverte es embaucador: “Un fulano cargado de libros, deambulando como un buhonero por la enloquecida redacción de *Pueblo*”. Este diario fue uno de los más populares de Madrid y cerró sus puertas en 1974, después de que durante más de veinte años lo dirigiera Emilio Romero, fiel cliente de Bustillo, de quien no es difícil imaginar su actividad

explicando los contenidos de los libros y haciendo campaña de fomento a la lectura (hoy tan de moda y con fuertes subvenciones públicas). Su vehículo era una librería móvil, repleta de novedades pero también de títulos clásicos o de fondo.

La palabra de caballero tenía entonces el mismo valor que en el siglo de oro, y el acuerdo pactado para pagar en cómodos plazos mensuales los libros seleccionados se respetaba sin necesidad de contratos. Bustillo contribuyó así a crear las primeras bibliotecas de los reporteros más jóvenes y completó las de los veteranos. Arturo Pérez Reverte conserva de entonces muchos libros y entre ellos los diccionarios de Casares y María Moliner, los tres volúmenes del vocabulario de Lope de Vega o las obras completas de autores como Goethe, Stendahl, Tolstoy, Dostoievsky, Thomas Mann, Proust y muchos otros. Cita también Reverte en su artículo las colecciones que han hecho historia: Austral, Alianza, la Biblioteca de Autores Españoles o la Biblioteca Clásica de Gredos, conjunto de joyas que el librero Bustillo, a quien rinde sentido homenaje, le fue poniendo en sus manos:

“Los libros que he escrito existen, en parte, también gracias a José Bustillo. Y me gusta pensar que tal vez se habría sentido orgulloso llevándolos en el abollado maletero de su coche, paseándolos por las redacciones de los periódicos donde con tanta nobleza se ganaba la vida”.

5. BUSTILLO EDITOR: LA EDITORIAL MADRID

José María Bustillo inició su tarea de editor con más de sesenta años, lo que nos descubre una personalidad especial, entregada al libro. Su objetivo fue la creación, poner en marcha el proyecto, generar ideas, hacerlas posibles. ¿Cuáles fueron los motivos que le llevaron a invertir su tiempo y dinero en una actividad tan poco lucrativa? Una primera respuesta se nos antoja próxima a la necesidad de completar el ciclo, porque sus facetas de librero, distribuidor y lector estaban superadas. Tal vez quiso conocer de primera mano cual era el proceso de creación desde que el autor entregaba los originales hasta que la encuadernación final daba sentido y forma a los pliegos entintados, pero lo que sin duda se concluye de sus ediciones es un compromiso con la realidad del momento. El 22 de marzo de 1974 dio de alta a la Editorial Madrid en el Registro de Empresas Editoriales del Ministerio de Información y Turismo, con sede en Gaztambide 16, su domicilio particular, y un capital de 300.000 pesetas. El plan editorial reseñado en el documento de constitución fue escueto¹:

- La empresa se propone editar obras de todo género literario, científico, didáctico, de arte y técnicos.
- La empresa tiene contratados con la editorial francesa Press Universitaire una serie de obras científico-literarias.

¹ Registro General del Ministerio de Información y Turismo, 22 de marzo de 1974.

-Con los contactos que tiene establecidos con una serie de editoriales francesas, Timun Mas, Toray, Masson et Cie. Editores para la publicación de las obras que por su carácter de divulgación y científico puede interesar al público español.

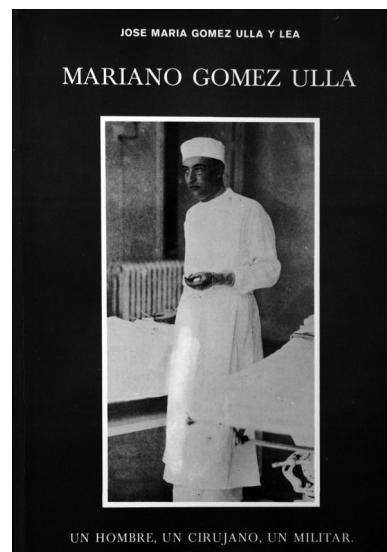
Así puso en marcha la revista *Mundo Árabe*, que analizamos mas adelante, y otros títulos de contenidos diversos, lo que nos indica que el objeto primero no fue dedicarse a un modelo concreto sino a la edición en general. Tres de los títulos que conocemos son *Artes gráficas para periodistas*, de Francisco Navarro Cardoso (1976), *Mariano Gómez Ulla* (1981) y *D. Pulgar Pérez de la Villa*, de Piero Quitecci (1988).

El primero es una monografía técnica de Francisco Navarro Cardoso, con prólogo de José Manuel Miner Otamendi, dirigida a profesionales de la información. La obra entraña directamente con su actividad de librero en las redacciones de los medios de comunicación, como nos cuenta Pérez Reverte. Se trata de un manual elaborado por un periodista experto en la materia, miembro del grupo Prensa Española, editor de la revista *Blanco y Negro* y del diario *ABC*. Navarro describió y analizó el proceso de una publicación periódica desde que se escribían los originales hasta que llegaban a manos de los lectores (preparación de originales, composición, clisés, impresión en offset y hueco, fotocomposición y confección). El libro se inicia con las solapas redactadas por Francisco Giménez Alemán, se ilustra con profusión de dibujos de línea y se completa con un vocabulario sobre artes gráficas.

La biografía del doctor Gómez Ulla fue escrita por José María Gómez Ulla y Lea, con el subtítulo “Un hombre, un cirujano, un militar”. María Cristina de Borbón escribió unas palabras de presentación que fueron reproducidas (manuscrito) y el profesor Domingo García-Sabell redactó el prólogo. En las 254 páginas se incluyó un anexo con documentación gráfica. El formato de la obra es de 15,5 x 21,5 cm, y presenta cubierta ilustrada con retrato del doctor Gómez Ulla.

El libro de Piero Quitecci, *D. Pulgar Pérez de la Villa*, es un clásico de la literatura medieval, un cuento de juglares con moraleja en el que quienes hacen el bien son recompensados por la sociedad. La edición está fechada en 1988, cinco años antes de la muerte de José María Bustillo, y la tirada fue limitada a 1.000 ejemplares numerados. Su formato reducido (12,5x19 cm) y sus 110 páginas lo presentan como libro de bolsillo. Nada sabemos del interés de Bustillo por este libro, puesto que no tiene prólogo ni epílogo.

Editó también algunos opúsculos por encargo, de los que sólo se conserva en formato diamante (5x7 cm) el titulado *De la financiación del libro* (1987, 32 pp.), patrocinado por el Banco de Crédito Industrial y con información para editores, distribuidores y libreros.



6. LA REVISTA *MUNDO ÁRABE*

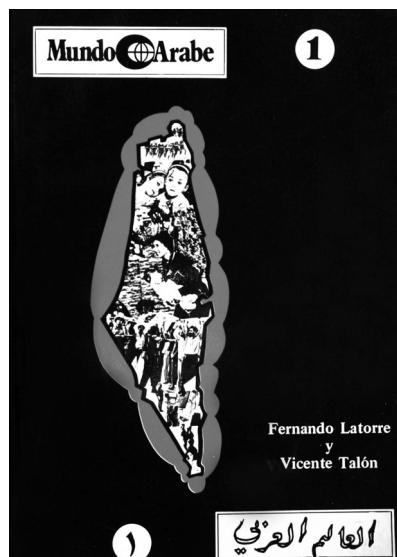
Uno de los compromisos vitales y profesionales de Bustillo fue la publicación periódica *Mundo Árabe*. Sus páginas son la premonición de la realidad presente. Dirigida por Fernando Latorre, subdirigida por Vicente Talón y con la asesoría de Mahmud Sobh, *Mundo Árabe* fue editada entre julio de 1974 y diciembre de 1978 con el sello Editorial Madrid. Su formato era reducido, tipo bolsillo (13,5x19 cm), con una media de 112 páginas e ilustraciones en blanco y negro, más una en color para la cubierta. El primer número salió en julio de 1974, con un texto explicativo a modo de presentación:

En el corazón del mundo árabe, Palestina es hoy por hoy la tierra irredenta. Centenares de millares de refugiados, muchos de ellos machacados por el terrorismo sionista del llamado estado de Israel. Otros muchos, más del millón, están sojuzgados dentro de la Palestina ocupada. Con la silueta de Palestina queremos rendir homenaje a los que sufren y a los que perdieron la vida con una resistencia heroica en busca de la Patria y hogar perdidos.

Los colaboradores del primer número fueron los siguientes: José Manuel Pérez Castro, Arturo Pérez Reverte, Jaime de la Fuente, Manuel Cruz, Juan Pla, José Trobajo y el profesor palestino Mahmud Sobh. En la revista descubrimos a un joven Arturo Pérez Reverte, comprometido con la causa árabe, si bien como los artículos aparecen sin firma no podemos especificar cuales fueron los textos del entonces reportero.

Repasando las páginas de la revista sorprende su actualidad, su frescura y su vigencia. Desde el punto de vista cultural el compromiso fue la publicación mensual de una antología sobre temas árabes, coordinada por Mahmud Sobh, uno de cuyos poemas abrió el primer número de la revista. Este poeta palestino, nacido en la ciudad de Safad en 1938 y expulsado de su tierra al crearse el estado de Israel por Naciones Unidas, fue maestro en escuelas sirias y vivió refugiado en España durante largo periodo de tiempo. Sus versos, presentados con el título *La cruz de los hombres*, reflejaban la situación en 1974:

Palestina es un olivo entre dos mares:
Mar de muerte y azafrán,
Mar de azucenas y azahares.
Yo haré de su sangre pan y vino,
Y aceite ¡Y también armas!
Con su luz encenderé yo un fuego
Al que arrojaré todo el oro de los ídolos.



¡Palestina renacerá del dolor del parto!
Palestina es el dolor de los pueblos:
La cruz de los hombres.

Junto al poeta, Fernando Latorre y Vicente Talón estuvieron vinculados al proyecto hasta su desaparición. La revista mantuvo su formato, estructura e ideología, y los contenidos sobre la causa árabe siguieron el desarrollo de los acontecimientos.

7. PUNTO Y FINAL: APORTACIONES

La actividad editorial de José María Bustillo coincide con la Transición española. En la década de los setenta el cambio en las estructuras, en la técnica e incluso en la estética del libro revolucionó el sector de las artes gráficas y los sistemas de comercialización del libro también se vieron afectados. Aunque las ventas personales y por suscripción continuaron, las librerías abrieron departamentos para conseguir la clientela que tradicionalmente había correspondido al “librero ambulante”, aquel que llevaba el libro al cliente y no a la inversa, y por otra parte las editoriales dejaron de contar con comerciales *freelance* en una contradicción con el método actual donde se subcontratan hasta los contenidos de las webs institucionales.

¿Cuáles fueron las aportaciones de José María Bustillo? ¿Cuál su significado en el mundo del libro y de la edición? Estas dos cuestiones, relacionadas con las facetas de librero o editor, tienen como respuesta los valores de todos los profesionales que trabajaron en la misma línea; es decir que Bustillo es el prototipo de un modelo ya desaparecido. Sin embargo, más allá de esta conclusión general, sus aportaciones personales fueron varias: en primer lugar la triple función de editor, distribuidor y librero; un segundo aspecto se refiere a la difusión del libro entre los profesionales del periodismo y de la literatura, reconocida por todos y de manera especial por Arturo Pérez Reverte; el tercer valor fue su compromiso cultural y social desde una revista especializada; y, por último, su pasión, componente personal clave del que los investigadores y estudiosos se olvidan con frecuencia.

Bustillo desarrolló en paralelo las tres actividades hasta 1988, año en que todavía visitaba clientes en organismos públicos como el Instituto de Historia y Cultura Naval, Televisión Española, Radio Nacional de España o Antena 3. Cerró la librería de la calle Preciados en 1989 y continuó vinculado al libro unos meses más. Las últimas notas de entrega llevan en el membrete los nombres de Manuel Martín Ferrán (27 de abril de 1990), Luis Ezcurra (24 de mayo de 1990) y José María Baldasano (6 de abril de 1991).

Falleció en Madrid el 1 de mayo de 1993 rodeado de libros y probablemente hablando con *Don Quijote* sobre personajes inventados. Tal vez el caballero de la triste figura le confundiera con un alquimista o con un sabio oriental, y quien sabe si no fue este librero, en vida anterior, el que le incitó a pecar con los libros de aventuras. Durante un tiempo, en el cristal del escaparate vacío de la calle de Preciados, el reflejo de su rostro fue visible al paseante.

8. BIBLIOGRAFÍA

- BOTREL, Jean-François (2001). «Los libreros y las librerías. Tipología y estrategias comerciales: La especialización y los catálogos», en Martínez Martín, Jesús A. (ed.): *Historia de la edición en España, 1836-1936*. Madrid: Marcial Pons, pp. 157-162.
- CASTELLANO, Philippe (2000). *Espasa, una aventura editorial*. Madrid: Espasa-Calpe.
- De la financiación del libro* (1987). Madrid: Editorial Madrid y Banco de Crédito Industrial.
- GÓMEZ ULLA y LEA, José María (1981). *Mariano Gómez Ulla*. Madrid: Editorial Madrid.
- MARTÍN FERRÁN, Manuel (2005). “La lección de Lévi-Strauss”, en *ABC*, 15 de mayo.
- MARTÍNEZ MARTÍN, Jesús A., Editor (2001). *Historia de la edición en España, 1836-1936*. Madrid: Marcial Pons.
- MOIX, Terenci (2006). “José Manuel Lara Bosch”, en *Conversaciones con editores en primera persona*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, pp. 235-268.
- MORET, Xavier (2002). *Tiempo de editores. Historia de la edición en España (1939-1975)*. Barcelona: Destino.
- Mundo Árabe*. Julio 1974-diciembre 1978. Madrid: Editorial Madrid.
- NAVARRO Cardoso, José María (1976). *Artes gráficas para periodistas*. Madrid: Editorial Madrid.
- PÉREZ REVERTE, Arturo (2006). “El vendedor de libros”, en *El Semanal*, 26 de marzo.
- SÁNCHEZ VIGIL, Juan Miguel (2005). *Calpe, paradigma editorial*. Gijón: Trea.
- VILA-SANJUÁN, Sergio (2003). *Pasando página. Autores y editores en la España democrática*. Barcelona: Destino.